

ARTÍCULO DOCUMENTAL

► **DR. RENÉ FAVALORO**
MAESTRO DE CIRUGÍA VASCULAR

AUTOR:
DR. ERNESTO E. WEINSCHELBAUM

Recibido: Septiembre 2009

Aceptado: Octubre 2009

Correspondencia: cirugiacardiaca@arnet.com.ar

Nació en La Plata, el 12 de julio de 1923, su padre era carpintero ebanista y su madre modista.

René Favalaro, vivió una infancia pobre en el barrio "El Mondongo", un barrio de inmigrantes.

Durante los períodos de vacaciones, siempre ayudaba a su padre en la carpintería.

En los potreros, aprendió a amar el fútbol, y se hizo un hinchita fanático de Gimnasia y Esgrima. Para los fines de semana su papá le daba 40 centavos que le alcanzaban para el boleto del tranvía y la entrada a la cancha, donde veía el partido de su cuadro favorito o de algún otro equipo.

Estudioso; era un alumno aplicado que hizo de la autodisciplina una filosofía de vida.

Se graduó de médico en la Universidad de La Plata en 1949.

Por ese entonces, llegó una carta de su tío, quien vivía en Jacinto Aráuz, de un pueblo pequeño de 3500 habitantes en La Pampa. Le explicaba, que el único médico que atendía a la población, el Doctor Dardo Rachou Vega, estaba enfermo y necesitaba viajar a Buenos Aires para su tratamiento.

Le pedía a su sobrino René que lo reemplazara aunque más no fuera por dos o tres meses. Favalaro llegó a Jacinto Aráuz en mayo de 1950 y rápidamente trabó amistad con el Doctor Rachou quien falleció unos meses después debido a un cáncer de pulmón.

El destino, hizo que el Dr. Favalaro, ejerciera como médico rural en dicha población durante 12 años.

Austero; vivió con su mujer en una vieja casa. En su libro "Recuerdos de un médico rural" cuenta: *"En ella empezamos a organizar éso que llamamos clínica y que, en verdad era sólo un centro asistencial adecuado a las necesidades de la zona..."*

Dos años después de la radicación de Favalaro en La Pampa, llegó su hermano Juan José; también médico y excelente cirujano general y con grandes sacrificios armaron una sala de cirugía.

Empecinados; trabajando más de 12 horas por día los dos hermanos pudieron por fin, comprar un equipo de rayos X. Escribía: *"Todo lo que ganábamos, lo invertíamos para agrandar y mejorar la clínica. Jamás compramos una sola hectárea de campo en Jacinto Aráuz..."*

Actualmente en dicha población, existe un museo creado en honor a la personalidad, que iniciándose en el pueblo de Jacinto Aráuz como médico rural, transformó la medicina cardiovascular en el mundo.

Allí se puede contemplar el escritorio y sillón que sirvieron de mobiliario a las primeras atenciones del Dr. Favalaro; en reemplazo del Dr. Rachou Vega en esta localidad de La Pampa. Su guardapolvo de la Fundación, instrumentos quirúrgicos utilizados por médicos locales así como también objetos personales del mismo René.

Las salas de este magnífico museo y las piezas que éstas exhiben guardan ese adecuado respeto por la vida y la salud, del cual su homenajeado fue todo un ejemplo.

El museo fue levantado en la Estación de Fe-

roccarril a la que llegó René Favalaro en mayo de 1950 con el objeto de cumplir su labor social y humana.

También se puede visitar la Clínica Médico Quirúrgica (primera institución fundada por Favalaro); la Iglesia Valdense (sede de disertaciones comunitarias del doctor); la casa del Dr. Rachou Vega (donde se instaló el primer consultorio de Favalaro); la farmacia de Juan Munuce (boticario y bioquímico que fundó junto al médico rural el primer banco viviente de sangre); la primer casa propia del doctor; la estatua de Rachou Vega; la casa de Juan José Favalaro (hermano que lo acompañó en su labor); la casa de sus tíos (primer residencia de Favalaro en Jacinto Aráuz) y finalmente el monumento al Doctor René Favalaro, obra del artista Eduardo Ferma.

Durante su estancia en Jacinto Aráuz; siempre trataba de estar informado sobre los progresos de la cirugía cardiovascular y leía las publicaciones de Blalock, Crafoord, Gross, Harken y Lillehei, quienes influenciaron en su decisión de especializarse en cirugía cardiovascular.

En 1962, el profesor Mainetti le dice que la cirugía cardíaca de avanzada de esa época se podía contemplar en la Cleveland Clinic. Es así que por sugerencia de su maestro, se dirige hacia allí sin dudar un instante. Permaneció en la Clínica hasta el año 1971.

Conoció al jefe del Departamento de Hemodinamia, Dr. Mason Sones, con quien labró una profunda amistad.

Al final de su tarea diaria, el Dr. Favalaro pasaba largas horas en la sala de hemodinamia, observando las arterias coronarias y sus lesiones que con tanta maestría y habilidad el Dr. Sones mostraba por primera vez al mundo. Para esa época, lo único que se realizaba para paliar los síntomas de la enfermedad coronaria, era el implante simple o doble de arteria mamaria interna (operación de Vineberg). Ésto constituía un método de revascularización indirecta y sus resultados eran absolutamente paliativos.

Surge en él, la idea de realizar el *bypass* aorto coronario; operación que tuvo lugar en la Cleveland Clinic por primera vez el 9 de mayo de 1967 en la Sala de Cirugía Nro. 17, donde el Dr. Favalaro realizó un puente aorto coronario con vena safena para revascularizar

la arteria coronaria derecha de una paciente.

Nueve días después, el Dr. Mason Sones recateriza a la paciente y demuestra que el *bypass* realizado estaba permeable.

Cabe destacar que el Dr. Favalaro no tenía ninguna experiencia en anastomosis vasculares y menos aún en arterias coronarias de 1.5-2.0 milímetros, ya que no había antecedentes ni nunca se habían realizado anteriormente de manera seriada.

Para ésto, recurre previamente y con suficiente antelación al jefe de cirugía vascular de la Cleveland Clinic: Dr. Alfred W. Humphries, quien le enseñó la técnica de anastomosis arteriales pero por supuesto en arterias grandes como son las pertenecientes a los miembros inferiores.

El gran mérito del Dr. Favalaro fue adaptar, simplificar y estandarizar la técnica para anastomosar las arterias coronarias que era casi microcirugía en relación con lo que se realizaba en esa época en otras arterias del organismo.

Más tarde, Dudley Johnson de Milwaukee realiza un *bypass* a la arteria descendente anterior; luego el Dr. Favalaro un doble *bypass* y así inició el largo camino de la cirugía de revascularización coronaria.

Un par de años después, el Dr. Favalaro se dirige a la ciudad de Nueva York donde el Dr. George Green y el Dr. Frank Spencer realizaban anastomosis de la arteria mamaria interna con la arteria descendente anterior bajo el auxilio de un microscopio de 16X.

Estas intervenciones eran largas y tediosas, lo cual las convertía en poco prácticas y riesgosas por el tiempo que insumía con el corazón detenido en aquella época; sin ningún tipo de protección miocárdica.

El Doctor Favalaro regresa a Cleveland Clinic y resuelve cambiar totalmente la técnica, realizándola bajo visión directa con los lentes comunes que utilizaba en cirugía.

Años después, surgieron las lupas de 3.5X que facilitaron aún más la tarea.

En la década del '80, el Dr. Floyd Loop realizó un trabajo científico, donde demuestra que los pacientes que tienen una arteria mamaria permeable a la arteria descendente anterior, prolongan su vida, es decir, viven más años. Además, la permeabilidad a 10 años de este tipo de anastomosis arterial es del 92%.

Es de imaginar el tremendo impacto que ésto significó para el tratamiento de los pacientes coronarios y no en vano, se afirmó en medios científicos y no científicos, que el Dr. René Favaloro había revolucionado la cardiología moderna y que habría una divisoria neta con respecto al antes y después de la creación del *bypass* coronario.

De hecho, se convirtió en la operación más frecuente practicada de todas las intervenciones de cirugía en el mundo y si pensamos que sólo en EEUU se llegaron a realizar 600000 intervenciones en un sólo año, no es exagerado decir que en todo el orbe, varios millones de pacientes se han beneficiado con esta intervención donde ganó fama y prestigio mundial.



René Favaloro con Donald B. Effler, quien era el jefe del Departamento de Cirugía Torácica y Cardiovascular, durante el tiempo que Favaloro permaneció en Estados Unidos. Cuando Favaloro decidió regresar a la Argentina en junio de 1971, Effler le obsequió esta foto. En la dedicatoria dice: *"We have taught each other many things"* (Aprendimos muchas cosas uno del otro).

Fuente (Imagen y epígrafe): Fundación Favaloro

En 1971 decide regresar al país para crear, cuatro años más tarde, la Fundación Favaloro, a la que imaginaba idéntica a la Cleveland Clinic.

En los EEUU estudió y trabajó duro hasta sentirse realmente listo para regresar al país y así enseñar y transmitir todo lo aprendido. En la carta de despedida de René al jefe de Departamento de Cirugía Cardiovascular de Cleveland Clinic, Donald B. Effler expresa: *"Una vez más el destino ha puesto sobre mis hombros una tarea difícil: voy a dedicar el último tercio de mi vida a levantar un Departamento de Cirugía Torácica y Cardiovascular en Buenos Aires. En este momento en particular las circunstancias indican que soy el único con la posibilidad de hacerlo. Ese Departamento estará dedicado, además de a la asistencia médica, a la educación de postgrado y a la investigación clínica."*

En 1971 se hizo cargo del Departamento de Diagnóstico y Tratamiento de Enfermedades Torácicas y Cardiovasculares del Sanatorio Güemes. Desde entonces, su prestigio fue en aumento y en 1975, creó la Fundación Favaloro junto con otros colaboradores.

Uno de sus mayores orgullos fue el de haber formado más de cuatrocientos cincuenta residentes provenientes de todos los puntos de la Argentina, de América Latina y algunos de Europa (Alumni).

Contribuyó a elevar el nivel de la especialidad en beneficio de los pacientes mediante innumerables cursos, seminarios y congresos organizados por la Fundación, entre los que se destaca Cardiología para el Consultante, que tenía lugar cada dos años.

En 1980, Favaloro creó el Laboratorio de Investigación Básica (al que financió con dinero propio durante un largo período) que, en ese entonces, dependía del Departamento de Investigación y Docencia de la Fundación Favaloro.

Con posterioridad, pasó a ser el Instituto de Investigación en Ciencias Básicas del Instituto Universitario de Ciencias Biomédicas, que a su vez, dió lugar en agosto de 1998 a la creación de la Universidad Favaloro.

En 1992 se inauguró en Buenos Aires el Instituto de Cardiología y Cirugía Cardiovascular de la Fundación Favaloro; entidad sin fines de lucro; con el lema: *"Tecnología de avanzada al servicio del humanismo médico"*. Se brin-

daban servicios altamente especializados en cardiología, cirugía cardiovascular y trasplante cardíaco, pulmonar, cardiopulmonar, hepático, renal y de médula ósea, además de otras áreas.

Al año siguiente, dictó la carrera de medicina y seis años después fundó la Universidad Favaloro; incorporando las carreras de ingeniería con especialidad en biomedicina, física médica y computación además de kinesiología y nutrición.

La Fundación le permitió formar más de 400 médicos residentes bajo su supervisión; atender más de 347725 consultas; 273276 estudios no invasivos; 19262 cateterismos; 5894 cateterismos terapéuticos; 470 trasplantes y 20174 cirugías.

Una de las características más importantes de la labor docente del Dr. Favaloro fue permitir una libertad científica o académica absoluta como él solía llamarla. Detestaba el modelo europeo, especialmente francés o alemán, con la existencia del “gran patrón”. Él estimulaba a cualquiera de sus colaboradores a desarrollar líneas de investigación o tratamiento no practicadas previamente en el servicio. Como ejemplo, puedo mencionar que en 1995 quise iniciar la revascularización con arteria mamaria de la arteria descendente anterior por minitoracotomía, según había sido presentado en Roma previamente en noviembre de 1994. Ésto involucraba realizar el procedimiento sin circulación extracorpórea.

El Dr. Favaloro había realizado algunos casos por esternotomía convencional sin circulación extracorpórea en los comienzos en Cleveland Clinic y algunos al principio en el Sanatorio Guemes. Sin embargo, luego lo abandonó debido a los progresos de los sistemas de circulación extracorpórea.

En realidad, por razones que no vale la pena explicar, él no era partidario de esta técnica. Sin embargo, ante mi propuesta de llevar adelante este procedimiento, su respuesta textual fue: “*Metete, yo te ayudo*”. Al poco tiempo me llamó a su despacho y me solicitó que operara a un médico de 80 años que él había intervenido 10 años antes de un reemplazo valvular aórtico y en ese momento necesitaba revascularizar la descendente anterior con arteria mamaria por minitoracotomía; operación que realizamos juntos con éxito.

Ésto es sólo una anécdota dentro de las innumerables líneas de trabajos que se realizaron en el servicio con su aprobación, ayuda y estímulo permanente.

Favaloro fue miembro activo de 26 sociedades, correspondiente de 4 y honorario de 43. Recibió innumerables distinciones internacionales entre las que se destacan: el Premio John Scott, 1979, otorgado por la ciudad de Filadelfia, EEUU; la creación de la Cátedra de Cirugía Cardiovascular “Dr. René G. Favaloro”, Universidad de Tel Aviv, Israel, 1980; la distinción de la Fundación Conchita Rábago de Giménez Díaz, Madrid, España, 1982; el premio Maestro de la Medicina Argentina, 1986; el premio Distinguished Alumnus Award de la Cleveland Clinic Foundation, 1987; The Gairdner Foundation International Award, otorgado por la Gairdner Foundation, Toronto, Canadá, 1987; el Premio René Leriche 1989, otorgado por la Sociedad Internacional de Cirugía; el Gifted Teacher Award, otorgado por el Colegio Americano de Cardiología, 1992; el Golden Plate Award de la American Academy of Achievement, 1993; el Premio Príncipe Mahidol, otorgado por Su Majestad el Rey de Tailandia, Bangkok, Tailandia, 1999.

Cuesta resumir su vasta producción científica pero, a modo de ejemplos, el American College of Cardiology al celebrar su cincuentenario, seleccionó los trabajos más influyentes de su historia. Entre ellos citó a Favaloro quién propuso: el tratamiento quirúrgico del infarto en evolución.

Recientemente, en París, en el Symposium “Cirugía del 2000”, Carpentier lo reconoció como uno de los pioneros de la cirugía cardiovascular del siglo XX. Fue además, nombrado Ciudadano Ilustre de Nueva Orleans (EEUU) y miembro honorario de la Asociación de Cirugía Torácica y Cardiovascular de Asia; de la Asociación Médica de Israel; las sociedades de cardiología de Ecuador, Perú, Bolivia, Panamá, México, Colombia, Uruguay, Argentina, República Dominicana y Chile; la Sociedad Argentina de Biongeniería y la Florida Society of Thoracic Cardiovascular Surgeons (EEUU).

Ha publicado varios libros, menos de lo que él hubiera deseado: “Surgical Treatment on Coronary Arteriosclerosis” (1970), “Recuerdos de un médico rural” (1980), “¿Conoce

usted a San Martín?”(1987), “La Memoria de Guayaquil”(1991), “De la Pampa a los Estados Unidos”(1992), además de trescientos cincuenta trabajos de su especialidad.

Aparte de ser médico fue un gran humanista, según se refleja en los conceptos vertidos en sus libros o presentaciones públicas.

Un gran amante de la naturaleza según le enseñó en su juventud su abuela materna. A ella le dedicaría su tesis del doctorado: “A mi abuela Cesárea que me enseñó a ver belleza hasta en una pobre rama seca”.

En ocasión de la visita del profesor Morris Levy de Israel a la Fundación Favaloro, él doctor le obsequió como recuerdo de su estadía en la Argentina, un paquete de semillas de nuestro árbol autóctono: Palo Borracho. Actualmente los mismos se encuentran plantados en el campus de la Universidad de Tel Aviv.

En sus tres visitas a Israel, disfrutaba particularmente contemplar los desarrollos de la agricultura y en una ocasión viajó varios kilómetros para conseguir semillas en un vivero especial donde se cultivaban los famosos melones de Galilea.

De regreso a nuestro país, sembraba las semillas en su campo de Magdalena y distribuía el resto entre sus colaboradores con el mismo propósito.

También era habitual que importara de EEUU las semillas correspondientes a la variedad de maíz dulce que en esa época no existía en nuestro país e igualmente las distribuía en-

tre nosotros.

El Dr. Favaloro era, por sobre todas, las cosas un educador con gran capacidad docente, humanista e imbuído de un profundo sentido de solidaridad social. *“Debe entenderse que todos somos educadores. Cada acto de nuestra vida cotidiana tiene implicancias, a veces significativas. Procuremos entonces enseñar con el ejemplo”*. (Conferencia “Ciencia Educación y Desarrollo”, Universidad de Tel Aviv, mayo de 1995).

“En cada acto médico debe estar presente el respeto por el paciente y los conceptos éticos y morales, entonces la ciencia y la conciencia estarán siempre del mismo lado, del lado de la humanidad”. (Congreso de Bioingeniería, 1999).

Alguna vez el Dr. Favaloro nos comentó un antiguo proverbio chino que decía: *“Si una persona planifica para 1 año, planta arroz; si planifica para 20 años, planta un árbol; si planifica para toda la vida enseña.”*

En ocasión de la creación del Alumni en 1996, le recordé que en nombre de todos sus discípulos, él había planificado para toda la vida: había enseñado.

Ese y muchos otros logros constituyen la labor ciclópea del Dr. Rene Favaloro y así será recordado: como uno de los grandes maestros de la cirugía cardiovascular del mundo.

Acercándonos a los 10 años de su fallecimiento, su memoria sigue vigente tanto en los médicos como en el pueblo argentino, como cirujano ilustre y ejemplo cabal de compromiso ético, social y humano.